

Envejecimiento Positivo para Chile: ¿Una vejez sin Estado?

Positive aging for Chile. Aging without State?

*Envelhecimento positivo/ativo para o Chile? Uma
velhice sem Estado?*

“La idea de una ciencia neutra es una ficción, y es una ficción interesada, que permite considerar científica una visión neutralizada y eufemística (y por lo tanto particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente desconocible) de la representación dominante del mundo social.”

(Pierre Bourdieu)

Nicole Mazzucchelli

RESUMEN: El artículo propone analizar y constatar la vigencia de algunos de los postulados del economista estadounidense, Milton Friedman, y su relación con la política pública, en específico para el caso de Chile, y las políticas en materia de envejecimiento. Desde una aproximación sociohistórica y biopolítica al tratamiento que la vejez ha tenido a nivel público, se analizan los postulados de Friedman, y como estos promueven la construcción de un sujeto activo-exitoso, como único responsable de su devenir. Finalmente se comparten reflexiones que podrían contribuir a re-elaborar y tensionar las propuestas de envejecimiento positivo-activo para Chile, y Latinoamérica.

Palabras clave: Biopolítica; Milton Friedman; Políticas de envejecimiento.

ABSTRACT: *The article proposes to analyze and verify the validity of some of the postulates of the American economist, Milton Friedman, and their relationship with public policy, specifically in the case of Chile, and aging policies. From a sociohistorical and biopolitical approach to the treatment that old age has had at the public level, Friedman's postulates are analyzed, and how they promote the construction of an active-successful subject, as the only person responsible for their future. Finally, reflections are shared that could contribute to re-elaborate and discuss the proposals of positive-active aging for Chile, and Latin America.*

Keywords: *Biopolitics; Milton Friedman; Aging policies.*

RESUMO: *O artigo propõe analisar e verificar a validade de alguns dos postulados do economista americano Milton Friedman e sua relação com políticas públicas, especificamente no caso do Chile, e políticas de envelhecimento. De uma abordagem sócio-histórica e biopolítica ao tratamento que a velhice teve no nível público, são analisados os postulados de Friedman e como eles promovem a construção de um sujeito ativo e bem-sucedido, como a única pessoa responsável por seu futuro. Por fim, são compartilhadas reflexões que poderiam contribuir para reelaborar e enfatizar as propostas de envelhecimento positivo e ativo para o Chile e a América Latina.*

Palavras-chave: *Biopolítica; Milton Friedman; Políticas de envelhecimento.*

La Producción y Construcción de la Vejez

Es frecuente escuchar que el incremento en la esperanza de vida es un logro de la modernidad, un fenómeno “novedoso” sin precedentes históricos, que considera un aumento sostenido de la población mayor a nivel global (Love, 2018). Sin embargo, los discursos en materia de vejez tienden a ser descontextualizados, y no suelen prestar atención a las condiciones históricas de posibilidad que promovieron el fenómeno del envejecimiento poblacional que hoy presenciamos, como tampoco al carácter de gestión y control estatal, central en su conformación (Moya, 2013a).

La biopolítica¹ como andamiaje teórico-conceptual permite analizar y problematizar las lógicas de poder que consideran y manejan la vida, mediante la salud del cuerpo y la salud de la población. En este sentido, se comparte la tesis de Mario Ociel Moya (2013a, 2013b; Moya, *et al.*, 2017), quién describe que la vejez en Chile es una construcción biopolítica técnico-científica, que emergió a partir de los proyectos y políticas de modernización estatal en la década del 20'.

Una acotada, pero necesaria lectura, es la del contexto social y político de Chile a inicios del siglo XX. A casi cien años del proceso de independencia nacional, el país estaba lejos de haber alcanzado la “civilización”² añorada (Illanes, 2007). Frente a ello, se desplegaron una serie de discursos disciplinarios para educar a la población, en paralelo a la aplicación de medidas represivas para afrontar el amplio descontento social, asociado a la pobreza, hambruna y explotación. La progresiva profesionalización y la acción e intervención sobre los pobres, a nivel de Estados nacionales, y de la sociedad civil, implicaba un conjunto de acciones en base a las premisas de la ciencia biomédica, que aspiraban a un ajuste social del pueblo y su respectiva incorporación al sistema institucional, es decir un proyecto de reforma sociopolítica (Illanes, 2007).

Dentro de las primeras medidas comienza el desarrollo de una sucesión de políticas que se formalizaron en la Constitución de 1925, que buscaban principalmente la disminución de las altas tasas de mortalidad de la población (Zárate, 2008). Es decir, asegurar la reproducción social del país, para lo que había que comenzar por salvar la vida de los hijos del pueblo³ (Illanes, 2007). De esta forma emergieron al alero de la medicina, una serie de políticas sanitarias a nivel estatal e institucional, que intervendrían en los sectores más empobrecidos, frente a los temas considerados como contingentes: la fecundidad, alcoholismo, prevención de enfermedades infecto-contagiosas, entre otros (Moya, 2013a).

¹ El uso del concepto de biopolítica acuñado por Michel Foucault en este escrito es limitado, ya que el mismo excede los alcances de este trabajo. Para Foucault, las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población (de forma complementaria) constituyen las dimensiones desde las cuáles se organizó el poder sobre la vida (Foucault, 2002, 2008). Cuando un individuo es atendido como “población” (por la temática que suscita) estamos en el ámbito de la biopolítica, una disciplina anatómica que se expresa de forma diversa y multiforme (Yuing, 2014). El individuo carece de las condiciones para constituirse como sujeto político, convirtiéndose en un sujeto calculable y reemplazable.

² La autora nos habla de la urgencia de instaurar procesos civilizatorios- modernos, por parte de agentes civiles o estatales, que fuesen capaces de restaurar y disciplinar la barbarie, que se presentaba como amenaza al progreso técnico-científico (Illanes, 2007).

³ A principios del siglo XX se registra que Santiago de Chile es la ciudad con mayor mortalidad infantil en el mundo (Illanes, 2007).

De esta forma, la política social aplicada a los cuerpos populares la primera mitad del siglo XX, marcó una de las vías centrales y hegemónicas para la gobernabilidad social moderna, el modo de hacer política y construir la sociedad deseada (Illanes, 2007).

Las técnicas de gobierno impulsadas en este escenario - control de la mortalidad y control de la población en razón de su crecimiento - incidieron directamente en los cambios demográficos experimentados, y en el devenir del fenómeno de envejecimiento poblacional (Moya, 2013a, 2013b). Es decir, el envejecimiento no fue un fenómeno previsto y planificado, sino más bien el resultado de los procesos de modernización e intervención estatal experimentados en Chile, los que buscaban más bien alcanzar los estándares de salud europeos, con la introducción en acenso de control y medicalización desde la salud pública (Moya, 2013a). Sin embargo, la disminución de enfermedades infecto contagiosas, a través de las tecnologías de gobierno, con su respectiva incidencia y mortalidad, ha dado paso al aumento de las enfermedades crónicas-degenerativas, experimentadas principalmente en la vejez, las que se transforman en focos sobre los cuáles dirigir la acción estatal en la actualidad, desde la política sanitaria y epidemiológica.

Las técnicas de control sobre la población que derivaron en un progresivo aumento y crecimiento de los viejos⁴, requerían instituciones y dispositivos de manejo de la misma. Ya en la última dictadura cívico militar de Chile - la de Augusto Pinochet 1973 a 1989 - hubo líneas específicas de trabajo orientadas a políticas asistenciales y de seguridad social. Ejemplo de esto es el traspaso de la seguridad social al sector privado (Las administradoras de fondos de pensiones, AFP), destinadas a tutelar el ahorro de los trabajadores a la hora de jubilarse, quedando solo los trabajadores de menos recursos en el INP (Instituto de normalización previsional) (Morales-Contreras, 2001). Paralela a esta implementación, y como otra herencia de la dictadura surge el sistema de salud privado ISAPRES (Instituciones de Salud Previsional), vigente a nuestros días.

Es también en este periodo que se impulsa la primera pensión asistencial, PAIS, focalizada en los adultos mayores más empobrecidos, y también se conforma la Comisión Nacional para la Protección de la Ancianidad, CONAPRAN, en el periodo de 1974 y 1989,

⁴ Utilizo el término “viejo” en dos sentidos; 1) para referirme a los mayores de 60 años; y 2) para evitar los eufemismos con los que se ha abordado a la población mayor, que frecuentemente invisibiliza modos de exclusión y desigualdad, a la base de nominaciones “positivas” e “inclusivas” desde lo cultural, como la categoría de personas mayores. Sin embargo, no es objeto de este ensayo, explayarme en este punto.

entidad encargada de administrar las prácticas cotidianas de la población mayor de 60 años, con intervenciones de carácter asistencialista y recreativo (Moya, 2013a).

Posteriormente con la llegada de Patricio Aylwin y el retorno a la democracia, retóricamente la vejez emergió desde el interés de la política pública, pero las acciones estatales concretas se centraron en un diagnóstico de la población mayor que permitiera caracterizarla, por sobre las intervenciones directas a nivel profesional. No es hasta 1996 que se crea la primera Política de Gobierno sobre el Adulto Mayor, de la mano de la descentralización de la ejecución de las políticas a través de comités regionales, y se envía el año 1999 al Congreso Nacional, un proyecto de ley para crear el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA, que se promulga años después bajo el gobierno de Ricardo Lagos. Sus objetivos se centran en la promoción de derechos. Esta entidad continúa actualmente liderando el abordaje e intervención a nivel estatal hacia los adultos mayores.

Asimismo, las instituciones de beneficencia han jugado un rol importante en la gestión de la población envejecida, como la Iglesia Católica, el Ejército de Salvación, el Hogar de Cristo, por mencionar las más representativas (Gutiérrez, y Ríos, 2006). Éstas se han vinculado a la caridad y asistencia a los viejos mayormente empobrecidos o en situación de abandono. Estas instituciones, con sus variantes actuales, han cumplido y cumplen específicos roles para el control y manejo de esta población, gubernamentalizando saberes y prácticas desde la participación social y la salud, acentuándose hoy a través de los discursos del autocuidado y la difusión del envejecimiento activo-exitoso tanto por entidades académicas, como por el Estado (Moya, 2013a).

Podemos distinguir que la vejez como construcción social y política pasa de ser un fenómeno privado - abordado principalmente a nivel familiar e individual - a un fenómeno de interés nacional y político. Se constituyen así los adultos mayores como grupo a intervenir desde la política estatal, desde la necesidad de calcular y controlar su crecimiento, gasto, subvención pública, como también de intervenir frente a su condición de fragilidad – vulnerabilidad (Moya, 2013b). De esta forma, se observa que la política de vejez se ha centrado en un sistema de protección social desde dos dimensiones; la previsión social, a través de una reforma impulsada en el año 2008 para asegurar pensiones solidarias; y la salud, a través del desarrollo tecnológico y científico para el alargamiento de la vida desde la medicalización, la que no necesariamente se extiende a toda la población (estratos

económicos más bajos, presentan impedimentos para costear la asistencia y acceso a medicamentos fuera de los servicios públicos asistenciales) poniendo en boga la calidad de vida y real acceso a ella para todos los grupos (Moya, 2013b).

En síntesis, la producción y construcción a nivel social y político de la vejez y el envejecimiento presenta variaciones, dadas primeramente por su creación y constitución como hecho social, “la existencia de los viejos” y de una sociedad “envejecida”. Un segundo momento marcado por diagnosticar y caracterizar a los viejos, junto a discursos asociadas al reconocimiento de los adultos mayores como grupo social constituido, destacando el rol prioritario de la familia para acompañar y valorar a este colectivo (González, 2019) y un tercer momento plenamente vigente- donde los discursos se transforman⁵, apelando a una construcción de la vejez menos vulnerable y mayormente activa, bajo la consigna de “más mayores, más derechos”⁶, promoviendo para ello una auto vigilancia y propia responsabilidad en el cuidado de su salud, apareciendo entonces el sujeto activo y saludable como el ideal al envejecer (Moya, 2013b).

Envejecimiento Positivo y la Libertad para elegir: ¿Una Vejez sin Estado?

En América Latina el envejecimiento poblacional ocurre en un contexto donde los países siguen siendo empobrecidos, caracterizado por la desigualdad social y un modelo económico insostenible en materia de protección (Huenchuán, 2018). Si bien Chile ha ampliado las acciones que realiza en materia de políticas de envejecimiento - adscribiéndose a los estándares internacionales - éstas son recientes, ofreciendo una débil institucionalidad (Ansoleaga, y Valenzuela, 2015). Las personas mayores dependen de sus propios mecanismos de provisión de seguridad individual y familiar para enfrentar los riesgos asociados a la edad avanzada (Huenchuán, 2018).

Por tanto, el aproximarnos a la vejez requiere analizar el contexto social y económico en el que envejecen los/las chilenos y Milton Friedman se transforma en un personaje-clave y significativo, para la política chilena y la reforma del modelo económico y social (Montes, 2016). Friedman diseñó “la política de shock” aplicada desde el año 1974, iniciándose con ella

⁵ Refiriéndose a la política integral de envejecimiento positivo para Chile, del año 2012.

⁶ Difundida ampliamente a través de SENAMA, sus programas y sitios webs.

el proceso de desregulación estatal (Vergara, 2015). Asesoró y recomendó una serie de medidas⁷ para la economía chilena durante el régimen dictatorial de Pinochet. Entre ellas destacan; 1) disminución de la inflación; 2) liberalización del comercio internacional y la incorporación del libre mercado; 3) reducción del déficit fiscal -disminuyendo el gasto público en un 25% en seis meses y fortaleciendo al sector privado; 4) la eliminación de la mayor cantidad posible de obstáculos que entorpecían el desarrollo del libre mercado. El objetivo propuesto era avanzar hacia un comercio totalmente libre, disminuyendo sustancialmente el rol e intervencionismo estatal.

En esta línea se crea el sistema de pensiones basado en la capitalización individual (AFP), como uno de los productos de una gran y eficiente reforma neoliberal (es decir, se crea un mercado, donde privados capitalizan la mayor esperanza de vida de la población productiva). Para muchos, se considera una fábrica de pobreza y desprotección, la que se acentúa en las mujeres mayores (Ansoleaga, y Valenzuela, 2015; Fundación Sol, 2016, 2018). Las condiciones precarias con las que conviven los adultos mayores no son concebidas como problemas de los sistemas de seguridad social como tampoco un efecto de éstos. En la implementación del sistema AFP primó la lógica económica por sobre la de protección social, siendo la afiliación de carácter obligatoria para personas con contrato fijo, no existiendo otras alternativas de previsión, a excepción de los trabajadores/as pertenecientes a los sistemas de Fuerzas Armadas y de Orden, quienes si cuenta con un fuerte soporte estatal en sus cotizaciones (Gómez Rubio, *et al.*, 2016).

La modernización chilena y la influencia neoliberal ha sido tan profunda que hacen de Chile, un experimento radical del neoliberalismo siendo explícitamente un proyecto político y no tan solo económico (Vergara, 2016). Así, la economía social de mercado, y las recomendaciones de Friedman, están lejos de ser medidas circunscritas a lo económico. Sus propuestas presentan una serie de repercusiones en la esfera social y promueven una construcción de subjetividades particulares, ligadas a la propiedad privada y al individualismo en desmedro de los procesos colectivos, basados en lo público y en la solidaridad (Vergara, 2015). Su focalización se centra en el hombre, y en que éste tiene derechos inalienables como son la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad

⁷ Las medidas expuestas fueron tomadas de la carta de Friedman a Pinochet del 21 de abril de 1975. Recuperado el 01 diciembre, 2018 de: <https://www.elcato.org/milton-friedman-y-sus-recomendaciones-chile>.

(Friedman, 1979), promoviendo un discurso que alienta a pensar que todos los seres humanos son libres para perseguir sus intereses, y que deben hacerlo porque dependería solo de ellos y su capacidad e iniciativa el lograr alcanzarlos.

Estos postulados adscriben a una ontología que asume que los seres humanos están dotados de diferentes atributos, diversos capitales y competencias para jugar libremente en el mercado (social), y alcanzar los objetivos y beneficios que se propongan. A su vez, considera que las economías desarrolladas (que han evolucionado hacia el capitalismo y el mercado) han sido impulsadas por unos pocos individuos, los que han sido emprendedores y capaces de liderar estos proyectos dada su inteligencia. Las masas, y la amplia colectividad (que generalmente es perezosa) aspiraría a una filosofía paternalista donde el estado centralizado promueve el bienestar general, fomentando la falta de esfuerzo y mérito individual (Friedman, 1979). A la base, considera que los individuos deben ser libres de elegir, y el estado no debe hacerse cargo de apoyar a los sujetos que por naturaleza son cómodos y no se esfuerzan para mejorar su condición.

Para Friedman y von Hayek⁸, con quién comparte valores y principios, el hombre es producto de una selección evolutiva, que le ha permitido aumentar su racionalidad, la que es alcanzada solo por una elite que cuenta con capacidades adaptativas para el progreso y el éxito (Vergara, 2015). Esta afirmación inscribe las desigualdades sociales (del mercado), como desigualdades naturales, sobre las cuáles no es posible ni deseable intervenir para transformar dicha situación. El mercado es el principal orden autogenerado y es ubicado al centro de la teoría social. Por tanto, todos los fenómenos sociales serían posibles de ser explicados desde la grilla económica, asumiendo el mercado el rol principal y exclusivo para encontrar el sentido de los hechos sociales. De esta forma, se asume que el hombre es libre en la medida que existe libertad económica, quedando la concepción de justicia social completamente excluida (Vergara, 2016). El Estado entonces debe reducir su acción a promover reglas del juego para que la libertad económica se exprese, sin ocuparse de las condiciones de vida de cada grupo, pues los mismos deberían ser capaces de garantizar su subsistencia a través de sus propias estrategias competitivas (Friedman, 1979).

⁸ Friedrich von Hayek es uno de los principales teóricos sociales del S. XX, con gran influencia en la teoría económica, en la concepción de la democracia, en la concepción del hombre y en la concepción sobre la globalización. Friedman fue uno de sus destacados discípulos (Vergara, 2015).

Observamos que la influencia de Hayek en Chile fue diferente a la de Friedman, pero complementaria al proyecto de refundación nacional, pues Friedman aportó desde las políticas económicas, y de privatización económica, mientras que Hayek contribuyó a la destrucción de la cultura política precedente y sus valores, los que habían avanzado a un proyecto de solidaridad, soberanía popular, reconocimiento de la dignidad humana, y disminución de la desigualdad social, hacia una cultura donde la característica principal es que la sociedad está gobernada por una elite, la que aspira a mantener sus privilegios (Vergara, 2016).

De esta forma, el gobierno de la elite atravesó la propia construcción subjetiva de los ciudadanos, que con frecuencia asumen como propia la omnipresencia neoliberal, subvirtiendo las posibilidades de imaginar un cambio, es decir el “mercado” se ha transformado en la única realidad posible (Rojas, 2013). Lo anterior aporta además a la naturalización e invisibilización de las consecuencias perversas de éste, como han sido el aumento de las tasas de desigualdad social, los bajos salarios y pensiones, la extensa privatización en el campo de la salud y la educación, el aumento del endeudamiento en amplios sectores, entre otros (Vergara, 2015).

La privatización de los sistemas de pensiones (AFP), pasa a convertir el ahorro individual (central para la calidad de vida y el bienestar en la vejez) en otra mercancía disponible para invertir en los mercados, con las fatales consecuencias que ha traído principalmente para los pobres y las clases medias (Vergara, 2015). Los adultos mayores son obligados a subsistir con pensiones que no les permiten asegurar una vida digna, y se elabora un discurso dónde se les ubica a ellos como responsables por no haber sido capaces de “ahorrar individualmente” y aumentar los fondos de sus respectivas pensiones. No existe ninguna autocrítica del modelo, ni tampoco la consideración de que la prolongación de la esperanza de vida implicará, más años de sobrevivencia en condiciones que requerirán más apoyo económico, considerando que los adultos mayores son parte de los grupos más pobres y vulnerables del país.

La invisibilización y minimización de la dimensión económica y de seguridad social en la vejez, es contrarrestada por discursos que impulsan una vejez positiva y activa. El “envejecimiento positivo” enfoque al que se adscribe la política, y que se impulsa desde los organismos internacionales, fomenta una construcción de la vejez saludable y empoderada

dónde cada adulto mayor es capaz de tomar las mejores decisiones para hacerse cargo de su salud y mantenerse vital (autónomo) y productivo. Es decir, que siga contribuyendo socialmente (extendiendo la edad de jubilación, o una vez retirado participando de actividades voluntarias y recreativas), y que tenga la capacidad de auto proveerse los cuidados necesarios para mantenerse autónomo. En esta línea la política integral de envejecimiento positivo declara que se debe liderar un trabajo que quite toda imagen negativa acerca de la vejez, educando a las nuevas generaciones y promoviendo la idea de que “nunca es tarde mientras se tengan proyectos” (SENAMA, 2019).

Si los valores instalados con el modelo neoliberal han impulsado el individualismo, la manipulación y desprecio de los otros, la maximización de la desigualdad, la negación de la ciudadanía (Vergara, 2015), cabría preguntarse que tipo de proyectos son los que se “acepta” tengan los adultos mayores, y sobre cuáles se fomenta la imagen positiva de la vejez. El envejecimiento activo-positivo, postula al igual que Friedman, que los adultos mayores cuentan con capital y son capital (humano), asumiendo que se encuentran en las mismas condiciones competitivas que el resto de los sujetos. Esta ignorancia deliberada de la política de vejez, traslada la responsabilidad exclusivamente al ámbito de lo individual y carece de un carácter situado e histórico que reconozca las condiciones materiales en las que envejecen los chilenos, y cuánto de éstas han sido producto de las reformas políticas y económicas que han incentivado y perpetuado la desigualdad social.

A su vez se segrega entre los viejos activos -productivos, de aquellos dependientes e improductivos (excluidos), sobre los cuáles se construye un discurso de desprecio y lejanía que promueve un rechazo a esta condición, y nos interpela a no llegar a ella. Por tanto, el envejecer positivamente sería la única manera de que los viejos sean incluidos socialmente, pues la enfermedad, la dependencia y la fragilidad en la vejez se transforman en marginalidad, exclusión y completa invisibilización social.

El gobierno y control de la población ha instalado una serie de medidas a través de la medicalización, consiguiendo extender así la vida de los viejos. Esta prolongación de la vida, que ha permitido gobernar a este grupo y hacerlo productivo (Moya, 2013b), se abstrae de la responsabilidad cuando la fragilidad se apodera del viejo, siendo responsabilidad familiar- e individual el cuidado en la dependencia. La dependencia aparece entonces como el fracaso del éxito en la vejez, y como un final repudiable al que no se querría llegar, por ende, el

Estado no debe asegurar la vida de todos sino solamente de aquellos que son capaces de participar en el mercado (Vergara, 2016). Es así como el Estado albergaría la obligación de proteger a la población, hasta donde esto sea posible (Borón, 2003).

¿Y hasta dónde sería considerado posible el proteger a la población? Siguiendo esta idea de Friedman, habría se asumir que las coberturas de los programas y políticas de SENAMA, como las estrategias sanitarias, se enmarcan dentro de lo “posible”. Es decir, se dirigen a mantener a los viejos activos -productivos, instalando para ello una serie de medidas y soportes de apoyo (talleres recreativos, subvenciones para que continúen trabajando, programas de voluntariado comunitario. Etc.), y se abstienen de proteger a los adultos mayores que no encajan con este perfil (dependientes, enfermos, en situación de abandono-marginalidad) pues allí la protección no sería deseada ni, tampoco posible.

Atendiendo a los postulados de Friedman, el mercado y el Estado son completamente antagónicos e irreconciliables como formas de ordenamiento social. En la medida en que el mercado triunfa sobre el Estado, puede asegurar a la sociedad civil el pleno disfrute de los bienes terrenales sin la intromisión y coerción de las instituciones estatales (Borón, 2003). Es así como en el mercado, los intercambios entre los sujetos serían voluntarios (pues ambos se beneficiarían del mismo), y con sujetos altamente informados, expresando el triunfo de la libertad personal. Y es claro, para el caso de los adultos mayores, éstos participarían con elevadas tasas de endeudamiento, con el consumo de medios de comunicación, con el extenso consumo de medicamentos y acciones dirigidas a conservar su salud.

Sin embargo, al analizar el carácter voluntario e informado de la transacción (principios ideales del funcionamiento del mercado), se observa que éstos no logran expresarse, considerando por ejemplo la obligatoriedad en la afiliación de las AFP, la escasa o nula posibilidad de negociación frente a los precios de medicamentos y productos de consumo prioritarios para los adultos mayores, la escasa información con la que cuentan y la nula libertad en torno a como deciden envejecer, considerando el disciplinamiento y control que los centros de salud pública realizan en la población mayor, cuyas acciones coercitivas les prohíben envejecer fuera del sistema.

Para Borón (2003), aquí se expresa una inconsistencia lógica del argumento de Friedman, es decir, plantear la cuestión de la libertad después de que el sujeto está incorporado al mercado y no antes. Esto nos invita a reflexionar en torno a las reales

posibilidades que la libertad de elegir les ofrece a los individuos, en tanto la libertad de elegir para permanecer en el sistema, o decidir abstraerse de él (Borón, 2003). La respuesta que se esgrime en tal afirmación, nos indica que Friedman choca con sus propios argumentos. Esto pues según los cánones del liberalismo, si hay imposición o coerción no hay libertad, lo que resulta contradictorio pues a nadie se le consultó si deseaba ingresar o no al capitalismo (pues más bien fue impuesto violentamente), quedándoles entonces solamente la libertad de sobrevivir al interior del sistema.

El envejecimiento activo-positivo se instala como un discurso convincente, para todos pues ¿quién podría estar en desacuerdo de envejecer autónomamente - saludablemente?, pero al igual que la libertad para elegir, apela a un deseo y motivación personal de la población (envejecer saludablemente y tener libertad) ocultando que las condiciones en la que se aspira a envejecer, son opresivas y altamente desiguales para los/las adultos mayores. Se les exige seguir produciendo como si fuesen jóvenes, y no se reconoce ni respeta su condición vital, necesidades de la edad u formas de expresión propias del envejecer. En si mismo lo que se acepta es un viejo en la medida que no lo parezca, por tanto, los discursos sobre envejecimiento positivo y “reconocimiento” de la población mayor se transforman en estrategias comunicacionales que lo que hacen es visibilizar y otorgar lugar solamente a una clase de viejo, el exitoso empresario de si mismo.

La reducción del Estado, y su falsa neutralidad en el mercado, no se traduce en la inexistencia de políticas públicas, las que por el contrario se instauran como mecanismos de control que permitan perpetuar el funcionamiento del mercado (sin intromisión) y la mantención de privilegios y acumulación desenfrenada de capital para unos pocos (Borón, 2003). En el caso de la vejez, el Estado ofrece una serie de programas de recreación y entretenimiento para los adultos mayores, los que promueven su participación activa. Los mismos se reducen a la población mayor autónoma. Además de potenciar una participación acrítica y despolitizada (Zubero, 2018), las personas mayores con discapacidad, deterioro funcional o situación de dependencia quedan completamente marginadas. Para ellas el acompañamiento se reduce a control y supervisión por parte de los equipos de salud en torno a las estrategias de cuidado. En estas expresiones podemos identificar claramente los postulados de Friedman, en torno a la necesidad de reducir el Estado, y que éste no ofrezca mecanismos de apoyo que expresarían signos de protección estatal, indignos de ser recibidos

por los sujetos, ya que, para él, donde existe la planificación estatal y el control, los ciudadanos se vuelven prisioneros del Estado, sin tener control sobre sus propias vidas, y el gobierno en nombre de la igualdad toma de unos para dárselo a otros, lo que no representa el esfuerzo y mérito de todos los hombres, sino su pereza y holgazanería (Friedman, 1979).

Re-elaborando Discursos en el Campo de la Edad

Retomando algunas de las ideas desarrolladas en el escrito, cobra valor comprender la vejez y el envejecimiento de la población, como un proceso de producción política. Es decir, la edad en sí misma es un campo de disputa construido, a través de las prácticas de gobierno, lo que Mario Moya (2013b) llama la gerontogubernamentalización. Es así como la vejez se ha ido configurando como un nuevo y amplio grupo sobre el cual diferentes organizaciones (Estado, ONG'S, Agencias internacionales, etc.) gubernamentalizan prácticas sociales y de salud (Moya y Cea, 2014). A través de saberes y técnicas específicas se socializan prácticas del cuidado de sí (mantención de la funcionalidad y autonomía) manejando el tiempo, actividades y proyectos de las personas mayores. En este sentido, no sorprende que el envejecimiento activo apunte justamente al mantenimiento de la funcionalidad del sistema (a través de la promoción de la autonomía de las personas mayores) por más tiempo y al menor costo posible.

El discurso de la longevidad como logro de la modernidad y reflejo del progreso, debe ser abordado mediante técnicas efectivas del control de la población. Esto debido a que las sociedades envejecidas se transforman en una amenaza para el gasto fiscal, y las acciones que el Estado debiese incorporar en favor de este grupo, amenazando la estabilidad económica (Pozzi, 2012; Vogt, y Kluge, 2018). Siguiendo a Friedman y a Hayek, su mentor, el Estado no debe proveer protección más allá de lo posible, pues son los propios individuos los responsables de participar del mercado, y cuando estos no son capaces de hacerlo (vejez improductiva) sería un error invertir en ellos. Esta producción de la edad tiene como objetivo la emergencia de un ideal específico de población mayor y la exclusión de la diferencia. Vale decir, hacer vivir a aquellos grupos que se adecúan al perfil que el Estado capitalista y patriarcal moderno diseña para su funcionalidad (Castro-Gómez, 2007).

Es así como el rol asignado el empoderamiento del adulto mayor respecto a su salud, cuidado y seguridad, exacerba la responsabilización de los propios sujetos en su devenir. Esto genera una identidad y moralidad específica, la que es coherente con la lógica de lo costo-efectivo, propias de la salud pública (Moya, Aguirre, Mondaca, Cea-Nettig, y Bustamante, 2017). Lo perverso de ello es la negación de las dimensiones estructurales que han actuado en las trayectorias vitales de las personas mayores, y que condicionan su envejecer, a través de barreras de acceso a los servicios promovidos desde el Estado como también del mercado. De esta forma, la libertad para elegir se ve fuertemente truncada emergiendo una “libertad condicional” para subsistir en el mejor de casos.

Analizar la vejez en clave neoliberal, es asumir que el modelo social de mercado, se instala como un discurso tecnocrático y económico de mínima intervención estatal, en el contexto latinoamericano como un saber- poder legítimo, por el carácter científico con el cuál se le asociaba (Vergara, 2015). En Chile la potencia política del neoliberalismo se cimienta en complicidad con las lógicas de represión dictatorial, y la devastación ontológica del cuerpo social, lo que permitió el florecimiento de un régimen neoliberal extremo (Rojas, 2013). La creación de la constitución de 1980 en el caso chileno, se transforma en la única jurisprudencia a nivel mundial que ofrece garantía al mercado, instaurando y concediéndole un estatus constitucional (Vergara, 2015).

La propuesta neoliberal de Friedman, establece una relación antagónica entre el mercado y el Estado, mostrando una serie de argumentos simplistas a favor del primero. Sin embargo, siguiendo a Borón (2003) esta dicotomía es falsa, más bien un “mero artefacto ideológico y publicitario”, pues el dilema es mucho más grave ya que la verdadera crítica anti estatista del neoliberalismo no es al Estado, sino al Estado democrático, y su capacidad de representar a una mayoría (al pueblo).

¿Y qué significa esto en particular para las personas mayores? Si como bien hemos observado, la libertad para elegir se vuelve una falacia toda vez que los adultos mayores no escogen estar en el sistema, ni tampoco disponen de la libertad para abandonarlo. Si los adultos mayores más bien son impulsados desde los discursos de verdad y saber científicos y las políticas sobre sus cuerpos dóciles, a vivir una única vejez, que anula la posibilidad del paso de los años, y de asumir como natural el propio envejecimiento. ¿Qué otras opciones de envejecer tendrían los adultos mayores en Chile y América Latina?

Milton Friedman instauro un discurso positivo acerca de la libertad, y nos invita a creer que todos queremos ser libres y felices, estando en nuestras manos alcanzar nuestros sueños. Cuando la mayoría de adultos mayores viven con menos de \$200 dólares al mes, ¿qué tan posible les es alcanzar sus sueños? Si todas las respuestas debemos exigir las al mercado (y su mano invisible de sabiduría y regulación) ¿a quién debiésemos exigirle que responda por los múltiples abusos, violencia y exclusión a la que se enfrentan los adultos mayores? Sin duda, algo falta en esta ecuación, pero para Friedman y sus seguidores, las instituciones no son ni deben ser las responsables de la desigualdad, de la pobreza, o la exclusión social, reduciendo el análisis a un excesivo y falaz individualismo, que disfrazó en la libertad para elegir, las condiciones materiales de vida que obligan a que algunos siempre se mantengan al margen de cualquier juego, como ocurre con los adultos mayores dependientes y/o institucionalizados.

Si no se incorpora al análisis del envejecimiento de la población y sus características, el reconocimiento de la dimensión política sobre las lógicas de poder y control de la población, como la producción de la misma, y en específico de las personas mayores como grupo social, no se podrá interpelar el incremento de la desigualdad y exclusión en la que continuaremos en el contexto regional. De no tensionar e irrumpir en el modelo neoliberal autoritario en el que nos están produciendo los gobiernos de corte neoliberal que han proliferado en la región, no lograremos avanzar hacia el respeto y la aceptación de los diversos modos de envejecer, como tampoco a la necesidad de reconocimiento y dignidad que reclaman las personas mayores que sobreviven en condiciones precarias y en muchas ocasiones invisibles para los modelos de envejecimiento activo y las políticas sociales de vejez.

Referencias

- Ansoleaga, E., y Valenzuela, E. (2015). Envejecimiento y derechos humanos en Chile: Las personas mayores maltratadas. En: *Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2015*. Centro de derechos humanos UDP. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Boron, A. (2003). Mercado, Estado y Democracia. Reflexiones en torno a la teoría política del monetarismo. En: *Borón: Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, 117-151. Buenos Aires, Argentina: CLACSO: Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: World Wide Web: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>.

- Castro-Gómez, S. (2007). Michel foucault y la colonialidad del poder. Bogotá, Colombia: *Tabula Rasa*, 6, 153-172. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600607>.
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M., y Friedman, R. (1979). *Libertad para Elegir*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Fundación Sol. (2016). Porcentaje de jubilados con pensiones menores a \$154.304, por sexo. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: <http://www.fundacionsol.cl/graficos/porcentaje-de-jubilados-conpensiones-menores-a-154-304-por-sexo/>
- Fundación Sol. (2017). En las antípodas de la libertad: pobreza en la vejez chilena. Recuperado el 28 diciembre, 2018, de: <http://www.fundacionsol.cl/2017/07/lasantipodas-la-libertad-pobreza-la-vejez-chilena/>.
- Gómez-Rubio, C., Zavala-Villalón, G., Ganga-León, C., Rojas, W., Álvarez R., y Salas, S. (2016). Jubilación en Chile: Vivencias y percepciones de mujeres jubiladas por el sistema privado de pensiones. *Psicoperspectivas*, 15(3), 112-122. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol15-issue3-fulltext-825.
- González, R. (2019). Social policy and the production of age norms for later life: The case of ageing policies in Chile. *International Journal of Ageing and Later Life*, 13(1), 1-29. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: DOI: <https://doi.org/10.3384/ijal.1652-8670.17373>.
- Gutiérrez, E., y Ríos, P. (2006). Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico. *Revista Última Década* 25, 11-41. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000200002.
- Huenchuán, S. (Edit.). (2018). *Envejecimiento, personas mayores, y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Perspectiva regional y de derechos humanos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Illanes, M. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Love, P. (Ed.). (2018). *Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad, Esenciales* París, France: OCDE, OECD Publishing. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264288119-es>.
- Montes, L. (2016). Milton Friedman y sus visitas a Chile. *Estudios Públicos*, 141, 121-171. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160504/20160504150454/rev141_lmontes.pdf.
- Morales-Contreras, M. E. (2001). Los adultos mayores chilenos en el siglo XXI: Un enfoque politológico. *Acta Bioethica*, 7(1), 71-95. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2001000100006>.

Moya, M. O. (2013a). Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Revista Latinoamericana Polis*, 12(36), 431-451. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: DOI: 10.4067/S0718-65682013000300019.

Moya, M. O. (2013b). Sobre envejecimiento, vejez y biopolítica: Algunos elementos para la discusión. *Revista Contenido: Arte, Cultura y Ciencias Sociales*, 3, 68-85. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: <https://www.aacademica.org/ocielmoya/7.pdf>.

Moya, M. O., Aguirre, C., Mondaca, C., Cea-Nettig, X., y Bustamante, C. (2017). Vejez ciencia y poder: Notas marginales a la formulación del campo de la edad. *Interciencia*, 42(1), 63-68. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: <https://www.redalyc.org/pdf/339/33949290011.pdf>.

Pozzi, S. (2012). El FMI pide bajar pensiones por el riesgo de que la gente viva más de lo esperado. *El País*. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: http://economia.elpais.com/economia/2012/04/11/actualidad/1334133453_457282.html.

Rojas, B. (2013). Neoliberalismo y Dictadura: El conflicto entre ciudadanía y totalitarismo económico. *Revista La Cañada: pensamiento filosófico chileno*, 4, 105-135. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: https://www.researchgate.net/publication/282662082_Neoliberalismo_y_dictadura.

Vergara, J. (2015). *Mercado y sociedad. La utopía política de Friedrich Hayek*. Bogotá, Colombia: Uniminuto.

Vergara, J. (2016). El pensamiento de Hayek y la modernización chilena. Recuperado el 01 diciembre, 2018 de: <http://www.pensamientocritico.info/index.php/articulos/otros-autores/es>.

Vogt, T., y Kluge, F. (2018). Más inteligentes, más verdes, más saludables y más productivas: las nuevas personas mayores. En: Love, P. (Ed.). *Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad, Esenciales*, 53-55. París, France: OCDE, OECD Publishing.

Yuing, T. (2014). Biopolítica y clínica: notas para una pregunta por el individuo. En: Yuing, T., y Karmy, R. (Edits.). *Biopolíticas, gobierno y salud pública Miradas para un diagnóstico diferencial*, 89-109. Santiago, Chile: Ocho Libros.

Zárate, M. (Comp.) (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Zubero, I. (2018). Envejecimiento activo y participación política. *Aula abierta*, 17(1), 21-28. Recuperado el 01 diciembre, 2018, de: https://www.researchgate.net/publication/322926110_Envejecimiento_activo_y_participacion_politica.

Webgrafía

De la cuna a la tumba. Milton Friedman. *Libre para elegir*: Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hu6PPYHWHiU>.

Cómo permanecer libres. Milton Friedman. *Libre para elegir*: Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TzV6U--rcb8>.

Recibido el 06/08/2019

Aceptado el 30/09/2019

Nicole Mazzucchelli - Doctora Psicología. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Trabajadora Social. Magíster en Gestión Cultural.

E-mail: nicole.mazzucchelli@gmail.com